

Colectivo Familias presentes Uruguay. La posibilidad de vivir juntos/as

Por *Angélica Vitale Parra**

Links

Asociación Familias Presentes

Perfil de Instagram:

https://www.instagram.com/familias_presentes_uy/

Perfil de Facebook: https://www.facebook.com/profile.php?id=100095531132707&ref=xav_ig_profile_web Asociación de padres y amigos del sordo del Uruguay:

Uruguay no es ajeno a la preocupación mundial sobre el tema de la seguridad, de la misma manera que el tema de la seguridad es uno de los temas que coloniza la agenda política –sobre todo en tiempos electorales– y la atención de los medios.

La disputa sobre el tema ha corrido -salvo honorosas excepciones- las posturas políticas hacia los terrenos más conservadores y punitivistas. La tribuna se vuelve insaciable pidiendo aumento de penas y prisionización, y la construcción de “un otro peligroso” es un buen chivo expiatorio para miedos e incertidumbres que se cuelan desde el mundo del trabajo, la construcción de relaciones y la imposibilidad de crear nuevos mapas cognitivos que le den a los sujetos coordinadas precisas.

Las pulsiones punitivistas resistieron los intentos del primer gobierno progresista (2015) que impulsó la Ley de Humanización carcelaria y las aspiraciones de promover medidas alternativas a la cárcel. Todo el espectro ideológico se condensó -por supuesto con algunas diferencias no menos importantes como las posiciones acerca de la baja de la edad de imputabilidad penal- en acuerdos reaccionarios que atentan contra cualquier posibilidad de imaginar alternativas, optando finalmente por una visión securitaria como postura cuasi hegemónica.

Con ese trasfondo, un sistema carcelario históricamente en crisis, no solo sigue demostrando su incapacidad rehabilitante -si es que las personas que terminan en prisión alguna vez estuvieron habilitadas socialmente- sino en un espacio de reverberación del crimen, el maltrato, los abusos, la reproducción de exclusiones superpuestas y heredadas generación tras generación.

En un artículo que tituló “*Entre la desesperanza y las nuevas presencias*”, el sociólogo Rafael Paternain, especialista en temas de seguridad dice:

* Facultad de Enfermería de la Universidad de la República & Departamento de Gestión Humana de la Intendencia de Montevideo. E-mail de contacto: angelicavitale@gmail.com



Ya en los noventa, con 3.000 privados de libertad, las alarmas comenzaron a sonar. Hoy, con 15.000 presos, nos seguimos formulando las mismas preguntas: ¿cuál es el problema fundamental de la cárcel? ¿Por qué no es posible la rehabilitación? ¿No hay formas alternativas a la prisión? ¿No deberíamos profundizar lógicas de sanción más próximas a la justicia restaurativa? ¿Por qué no orientar las políticas a la humanización y dignificación del sistema? (...) el encierro es un momento esencial para tramitar el control y la incapacitación de amplios sectores sociales afectados por la precariedad. Además, para un Estado débil con el capital, vacilante en la gestión de lo social, solo le queda como escenario de plenitud la posibilidad de detentar las retóricas del castigo con los más vulnerables. (Paternain:2023: s/d)

Las cifras de la población carcelaria, los índices de encarcelamiento, y los niveles de procesamiento, aunque los plazos se han acortado con la aplicación del nuevo Código Penal, en un país de 3.500.000 habitantes suenan exorbitantes. Sin embargo, no dejan de aparecer propuestas de construcción de más cárceles que con el argumento del deshacinamiento, prepara el terreno para un sistema que prevé altos porcentajes de prisionización.

La desesperanza general y el empantamiento de las medidas programáticas de los partidos políticos, incapaces de alejarse de la demanda vociferada por una hinchada más propensa a la eliminación del otro, parecen ser los sentimientos públicos dominantes. No obstante, en un panorama que se presenta como desolador, una serie de iniciativas colectivas surgen como espacios donde las prácticas intersticiales tienen oxígeno para existir y reproducir gestos de “amor cívico”.

Familias Presentes es una de esas construcciones colectivas, creada recientemente, esta organización de la sociedad civil tiene como cometido principal humanizar la vida de las personas privadas de libertad y apoyar a las familias que viven extra muros las difíciles situaciones de lidiar con el estigma de tener un familiar preso/a.

Las personas que integran Familias presentes -todos ellos/as familiares de personas privadas de libertad- dicen organizarse para entender y dar a conocer las pésimas condiciones en las que se vive o en los establecimientos penitenciarios: los tratos crueles inhumanos y degradantes que en ocasiones padecen.

Gabriela Rodríguez es la presidenta de la asociación y en una entrevista radial narró que ella -madre de un recluso- se integró a la asociación en agosto de 2022, por iniciativa e invitación de Graciela Barrera, fundadora de la Asociación de víctimas de la delincuencia (ASFAVIDE), madre de una persona asesinada en 2009¹. Rodríguez reconoce la sensibilidad de Barrera para convocar a personas que estaban “en la situación opuesta a la suya”.

Rodríguez relata que a pesar de que la asociación se fue integrando por personas que no se conocía, sí tenían vivencias y problemáticas similares. La organización optó por nuclearse en torno a una perspectiva de derechos humanos, reclamando un lugar de voz y participación en la conversación pública sobre estos temas. Dice además, que sus reclamos coinciden con informes que se han realizado sobre la situación carcelaria tanto desde organismo internacionales como Naciones Unidas en Uruguay como de la Oficina del Comisionado Parlamentario para la Situación Carcelaria, pero que su diferencial es

¹ El hijo de Graciela Barrera, Alejandro Novoa de 30 años, fue asesinado en una rapiña, mientras repartía productos de la avícola familiar ubicada en Montevideo. Desde ese entonces Barrera se dedica a recorrer cárceles y es fundadora de la Asociación de Víctimas del delito.



que lo que se dice en los informes ellos/as lo viven en carne propia: los problemas de salud mental, el consumo problemático de sustancias, los encierros sostenidos sin alternativas de recreación y socialización, las revisiones abusivas a familiares -adultos y niños/as-, las esperas eternas en colas interminables, las pésimas condiciones en las que se dan las visitas y un sin fin de situaciones que van haciendo carne en la subjetividad de esas personas que sostienen largos procesos.

Familias presentes busca además tejer lazos con otras organizaciones de la sociedad civil, con servicios universitarios y la red más amplia de acores que les permita escuchar las voces de personas sin voz y asumir otras tareas como por ejemplo, acompañar procesos de reinserción social y laboral de quienes egresan de los establecimientos carcelarios. Dice Rodríguez que en ocasiones, incluso las familias no son capaces de acoger situaciones de mucho daño que han producido o son herederas de roturas familiares profundas y de larga data.

Las prácticas de amor cívico de personas que se nuclean en torno a una misma problemática pero que están paradas en lugares “opuestos” en los aconteceres delictivos y de violencia es una de las manifestaciones más nítidas de reconstrucción de sentido colectivo que la humanidad puede encontrar.

Referencias

Paternain, R. (2023) Entre la desesperanza y las nuevas presencias. Semanario Brecha, octubre.

Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280

